LA CIUDAD COMO CONCIENCIA

Elvira Hernández. Santiago Waria, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1992, 49 páginas.

Santiago Waria es el último libro de Elvira Hernández, seudónimo de María Teresa Adriasola, que nació en Lebu (Pcia. de Arauco, Chile) en 1949. Bajo su nombre de fantasía, la autora publicó ¡Arre! Halley ¡Arre! (Santiago, 1986), Carta de Viaje (Bs. As., 1989), La Bandera de Chile (Bs. As., 1991) y El Orden de los Días (Colombia, 1991).

Debajo del título de su último libro, se placon dos fochas

libro leen dos fechas se (1541/1991) y una aclaración: "así como Atenas fue astu para los griegos y Roma urbs para los romanos, Santiago fue waria para los ma-puches como cualquier otro po-blado". Dos páginas después, un epígrafe de Pessoa abre el libro: "Mi conciencia de la ciudad es, por dentro, mi conciencia de mí Las palabras de Pessoa sirven como guía de lectura. La mirada de Elvira Hernández reconstruye Santiago de Chile a partir de diferentes planos: están las calles, los edificios, los lugares, la gente ("archipiélagos de ropa usada a la deriva"), los transportes y las trayectorias; está la historia de todo eso; por último, la conciencia

de quien narra y también la historia personal de esa conciencia.

Los poemas fueron escritos en versos libres y pueden ser leídos de manera autónoma o como una sucesión. La lectura parcial remite a la lírica. La lectura sucesiva nos permite entrever cierta epicidad, que ya es recurrente en la poesía de Elvira Hernández. No debe extrañar a nadie: mucha de la mejor poesía chilena es fundamentalmente épica. Los textos están poblados de referencias locales, a veces oscuras para cualquiera que no sea santiaguino. No obstante, al lector se le permite recomponer un tejido complejo que, en última instancia, remite a lo que podría ser cualquier ciudad contemporánea del Tercer Mundo, arrasada por el liberalismo triunfante. Se llega

entonces a otro nivel: esto que se dice, se dice de este tiempo en particular. La Santiago de Elvira Her-nández se parece a la versión de Los Angeles de Ridley Scott: está llena de humo tóxico y de gases, la gente habla mezclando diversos -castellano, niveles de lengua chilenismos, inglés, mapuche los mensajes se cruzan permanentemente y se confunden, todo está amontonado, derruído, pin-tarrajeado. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en la pe-lícula de Ridley Scott, el punto de vista nunca se ubica por encima de la multitud. Sólo la conciencia, como si fuera el brazo de alguien que se ahoga, se eleva por mo-mentos al desorden horizontal. Muchas de las frases que se dicen mientras la multitud empuja y avanza son de una nitidez a sus rradora: "el Tiempo devora a sus hijos / o los descompone en vida' "Nunca tuve proposiciones que ha-cerle a la vida", "Recalco / se perdieron veinte años de nuestras vi-das", "La ciudad ha caído/ No preguntemos quién se rinde. / Hay hombres y mujeres asediados", "¿Puede usted decir cuánto es lo que se muere?". La conciencia ape-nas alcanza para continuar la

lista y Salsero".

y de diferenciarse, porque nada es lo que es: "Gentes | gentiles gentes — dice Elvira Hernández en el poema "Santiago Waria" — esta noche Gran Baile de Máscaras en la Tierra | No necesitarás ser tú mismo | Valdrás más | Jornada inolvidable | olvidándote de tí | Allí bajo la carpa | estará el Hombre de tu Vida | Sexy Socia-

Loque dice Elvira Hernández es feroz como sólo puede serlo la realidad más descarnada. Esta característica, presente en todos sus libros, encuentra su mejor aliado en la ironía, pero lejos de tratarse de un gesto de superficie -una manera escéptica de distanciarse-, Elvira Hernández utiliza la ironía como un arma contra la estupidez. Tiendo a pensar que la violencia y el sarcasmo de Elvira Hernández constituyen un modo inteligente de preservar una sensibilidad demasiado expuesta a los diarios embates del dolor. Si mi hipótesis es correcta y si no lo fuera, es apenas una manera entre tantas de acercarse a una poeta absolutamente original-, estamos frente al lúcido esfuerzo de alguien que se eleva por encima de su propio gesto, al que sabe de antemano inútil, y del cual, no obstante, se sirve para hacer pie en un mundo desquiciado.

quiciado.

Me permito agregar un dato ideológico que no es menor: Elvira Hernández escribe segura de quién es. Precisamente por eso—porque no necesita demostrarle nada a nadie— su voz se dirige a la comunidad. A pesar de que su libro fue publicado por una editorial feminista, no escribe para una minoría en particular, sino para sus prójimos en general.

Con lo dicho, que es poco para manifestar la calidad de un libro verdaderamente notable, espero que se entienda que considero a Elvira Hernández una de las más originales voces de la poesía latinoamericana actual. *